

[Carta a Bujarin] (campana anti Trotsky, represión dentro del partido, antisemitismo)

**León Trotsky
4 de marzo de 1926**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 1980, páginas 53-55.)

N. Ivanovich,

Le escribo esta carta a mano (aunque ya he perdido la costumbre), ya que me resulta incómodo dictarle a un taquígrafo lo que tengo que decir.

Como bien sabe usted, de acuerdo con la línea de Uglanov, se está llevando a cabo en Moscú una lucha medio encubierta contra mí, con todo tipo de artimañas e insinuaciones, que me abstengo de calificar aquí como se merecen.

Mediante todo tipo de maquinaciones (que, en general, son indignas y degradantes para nuestra organización), no se me permite hablar en las reuniones de obreros. Al mismo tiempo, se están difundiendo sistemáticamente rumores a través de las células obreras de que imparto conferencias “para la burguesía” y me niego a hablar con los obreros. Ahora vea usted lo que se difunde en este terreno y, una vez más, no es en absoluto casual. Cito textualmente de una carta de un obrero miembro del partido.

“En nuestra célula se ha planteado la pregunta: ¿Por qué organizas conferencias solo a cambio de una remuneración? Las entradas para estas conferencias son muy caras y los obreros no pueden permitírselas. Por consiguiente, solo acude la burguesía. El secretario de nuestra célula nos ha explicado en conversaciones que tú cobras unos honorarios, un porcentaje para tu beneficio personal, por estas conferencias. Nos dice que por cada uno de tus artículos y por tu firma también cobras unos honorarios, que tienes una familia numerosa y que, según él, te faltan fondos. ¿De verdad tiene que vender su firma un miembro del politburó?”

Se preguntará usted: ¿No es esto una tontería sin sentido? No, por desgracia para nosotros, no es una tontería. Lo he comprobado. Al principio, varios miembros de esta célula querían escribir una carta a la comisión de control central (o al comité central), pero luego decidieron no hacerlo, diciendo: “Nos echarán de la fábrica, y tenemos familias”.

Así pues, un miembro del partido perteneciente a la clase obrera ha desarrollado el temor de que, si intenta verificar incluso la calumnia más infame contra un miembro del politburó, pueda ser despedido de su trabajo, aunque, como miembro del partido, estuviera siguiendo el procedimiento del partido. Y ya sabes, si me lo preguntara, no podría decirle con la conciencia tranquila que eso no ocurriría. El mismo secretario de la misma célula también dijo (y de nuevo no de forma *en absoluto accidental*): “Los judíos del politburó están armando un escándalo”. Y, de nuevo, nadie se atrevió a informar de ello a ninguna instancia, por la misma razón expresada abiertamente: nos echarán de la fábrica.

Otro asunto. El autor de la carta que he citado anteriormente es un obrero judío. Él tampoco se atrevió a redactar un informe sobre expresiones como “los judíos que agitan contra el leninismo”. Su motivo era este: “Si los demás, los no judíos, se callan, sería incómodo para mí...” Y este trabajador (que me escribió para preguntarme si es cierto que vendo mis discursos y mis artículos a la burguesía) espera ahora, en cualquier

momento, ser despedido de su trabajo en la fábrica. Esto es un hecho. También es un hecho que no estoy en absoluto seguro de que esto no vaya a suceder (si no de inmediato, dentro de un mes). Hay pretextos de sobra. Y todos en la célula saben “que así fue, que así será”, y agachan la cabeza.

En otras palabras: *los miembros del partido comunista tienen miedo de denunciar ante las instituciones del partido la agitación de los “Cien Negros”, pensando que serán ellos quienes acaben expulsados, y no los matones de los “Cien Negros”.*

Dirá usted: ¡Esto es una exageración! A mí también me gustaría pensar eso. Por eso tengo una propuesta que hacerle: *vayamos juntos a la célula y comprobemos el asunto.*

Creo que usted y uno o dos miembros del politburó tienen, al fin y al cabo, algunas cosas en común, suficientes para verificar con calma y a conciencia: si es posible que *en nuestro partido, en Moscú, en una célula de obreros*, se lleve a cabo con impunidad una propaganda que es, por un lado, vil y calumniosa, y, por otro, antisemita; y si los obreros honestos tienen miedo de cuestionar, verificar o intentar refutar cualquier estupidez, por temor a que los echen a la calle junto con sus familias. Por supuesto, puede remitirme a los “órganos competentes”. Pero eso solo significaría *cerrar el círculo vicioso.*

Quiero esperar que no lo haga: y es precisamente esa esperanza la que me impulsa a escribir esta carta.

Atentamente,

L. Trotsky

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es